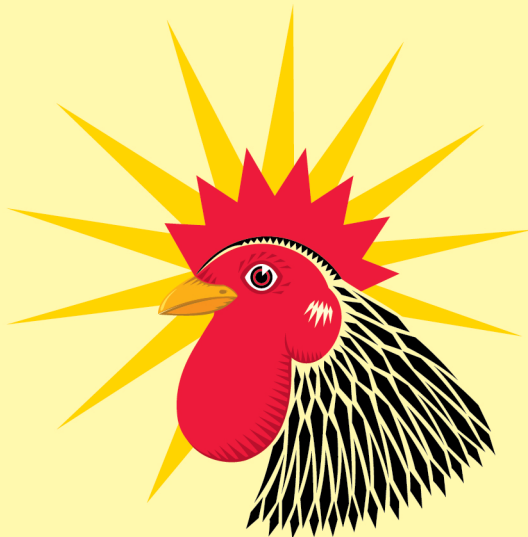


UNIVERSIDAD NACIONAL
DEL LITORAL

UNIVERSIDAD NACIONAL
DE ENTRE RÍOS



DANIEL ELÍAS



OBRA POÉTICA



COLECCIÓN



~ EL PAÍS ~
DEL SAUCE

UNIVERSIDAD NACIONAL
DEL LITORAL

UNIVERSIDAD NACIONAL
DE ENTRE RÍOS

OBRA POÉTICA

DANIEL ELÍAS



Introducción, cronología, bibliografía y notas

MIGUEL ÁNGEL FEDERIK

COLECCIÓN



~ EL PAÍS ~
DEL SAUCE

ELÍAS, DANIEL (1885-1928)

Obra poética / Daniel Elías ;
prologado y comentado por Miguel Ángel Federik ;
coordinado por Guillermo Mondejar ;

1.ª ed. :

Paraná : Universidad Nacional de Entre Ríos, UNER, 2012 ;

Santa Fe : Universidad Nacional del Litoral, UNL, 2012 ;

320 pp. ; 23 x 16 cm

(El país del sauce / Sergio Delgado; 2)

ISBN: 978-950-698-302-4

A861 1. Poesía Argentina. I. Federik, Miguel Ángel, prolog. y coment.
CDD II. Delgado, Sergio, dir. col. III. Mondejar, Guillermo, coord. IV. Título

Introducción, cronología, bibliografía y notas

MIGUEL ÁNGEL FEDERIK

Director de la colección *El país del sauce*

SERGIO DELGADO

Coordinador de edición

GUILLERMO MONDEJAR

Equipo editorial:

Ivana Tosti

Gustavo Esteban Martínez

Manuel Siri (diseño)

Francisco Bitar (corrección)

© EDUNER, 2012

© EDICIONES UNL, 2012

© Miguel Ángel Federik

© Manuel Siri, ilustraciones de cubierta: *Gallo-sol* y *Chrysler*, 2012.

EDUNER, Editorial de la Universidad Nacional de Entre Ríos

Córdoba 475 – E3100BXI – Paraná, Entre Ríos, Argentina

eduner@uner.edu.ar – <www.eduner.uner.edu.ar>

EDICIONES UNL, Universidad Nacional del Litoral

9 de Julio 3563 – S3002EXA – Santa Fe, Argentina

editorial@unl.edu.ar – <www.unl.edu.ar/editorial>

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.

Editado e impreso en Argentina.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. <i>Miguel Ángel Federik</i>	XIII
El lugar, la forma y la voz [xv] ~ Músicas de época [xx] ~	
<i>Las alegrías del sol</i> [xxvi] ~ <i>Los arrobos de la tarde</i> [xxxvi] ~	
Esa muchacha y el tiro [xl]	

NOTAS SOBRE ESTA EDICIÓN	XLIII
------------------------------------	-------

OBRA POÉTICA. *Daniel Elías*

Las alegrías del sol	3
---------------------------------------	---

Las alegrías del sol

I. [Elogiemos al sol, cuya alegría...]	5
II. [Un alocado sol de primavera...]	6
III. [El diligente día, en su sereno...]	7
IV. [Lució la aurora su plumaje fino...]	8
V. [Brilla la reja del arado. El suelo...]	9
VI. [Hace ya días que se cierne lenta...]	10
VII. [Restaura su verdor la vieja viña...]	11
VIII. [Había en el paisaje una molesta...]	12
IX. [De temprano nomás muévese en torno...]	13
X. [La luz solar con que se adorna el suelo...]	14
XI. [La luz dominical, como una hermana...]	15
XII. [Con su hermosura fresca y halagüeña...]	16
XIII. [Ya llegó el buen marchante a la cocina...]	17

xiv.	[Pardea el surco eclógico en el llano...]	18
xv.	[Queden de lado las togadas leyes...]	19
xvi.	[Espléndida mañana. Si no fuera...]	20
xvii.	[Despierta el alma ingenua de la finca...]	21
xviii.	[Vacilaba nerviosa la amatista...]	22
xix.	[El rubio pajonal resplandecía...]	23
xx.	[Cobra un color el silo de naranja...]	24
xxi.	[Se doraban las horas en el cielo...]	25
xxii.	[En la dócil quietud de tu pestaña...]	26
xxiii.	[Dulcificado de distancia vino...]	27
xxiv.	[Junto al charquito circular que deja...]	28
xxv.	[Entre los sarandíes de la orilla...]	29
xxvi.	[Fumaba el duende de la vieja usina...]	30
xxvii.	[Bajo la protección de tu glorietta...]	31
xxviii.	[La tarde estaba pálida y serena...]	32
xxix.	[Calló en las ramas flácidas el lento...]	33
xxx.	[Tarde otoñal, beatífica y serena...]	34
xxxi.	[La tarde se combó, toda rosada...]	35
xxxii.	[Finge la vaca en el corral palabras...]	36
xxxiii.	[Lloró un ternero en el corral sombrío...]	37
xxxiv.	[Ella es buena y gentil, como una hermana...]	38
xxxv.	[Cantemos a la tarde que se apaga...]	39
xxxvi.	[En la quietud serena de la fuente...]	40
xxxvii.	[Puso un ángel en su honda milagrosa...]	41
xxxviii.	[Es un día ideal. El mes de octubre...]	42
xxxix.	[Pinta lustrosa la morada breva...]	43
xl.	[Este eclógico sol que en mi cantero...]	44
xli.	[Es mi noble Mecenas mano abierta...]	45
xlII.	[Él tiene como un pájaro sonoro...]	46
xlIII.	[Es de verlo en otoño cuando cuelga...]	47
xlIV.	[Él está en todas partes: en la menos...]	48
xlV.	[Él está en todas partes: en la leve...]	49
xlVI.	[Hay que verlo en las jarcias zumbadoras...]	50
xlVII.	[En las trincheras trágicas de Europa...]	51

<i>Otros motivos</i>	53
El mangangá	55
El sauce	57
Los surcos	64
La parva	69
El delantal	73
El batará	77
El montonero	80
Artigas	83
Al doctor don Juan Andrés Vásquez	87
La lanza	89
El trabuco	92
La manta	94
Motivos	96
Los arrobos de la tarde	99
Los arrobos de la tarde	
I. [Senderos sencillos...]	101
II. [Crepúsculo blando...]	102
III. [En días de otoño...]	103
IV. [Huso el molino...]	104
V. [Retorna la buena...]	105
VI. [Vuelven con su leña...]	106
VII. [La tarde deshila...]	107
VIII. [Monótonamente...]	108
IX. [El sol andariego...]	109
<i>Versos galantes</i>	111
Versos galantes	
I. [Hay en el fondo de tus ojos vagos...]	113
II. [¡Tus sonámbulos ojos pensativos!...]	114
III. [Tus manos de alabastro son propicias...]	115
IV. [Rosas de fuego en florecencia loca...]	116
Imposible	117

Miniaturas	
I. [Tienes la gracia temprana...]	119
II. [Si yo fuera el mago aquél...]	120
III. [En tanto que el sol se aleja...]	121
IV. [Bajo la fresca glorieta...]	122
V. [En la gloria de tu huerto...]	123
Heráldica	124
Ausencia	126
Homenaje	129
Gracia limeña	132
Para tus ojos	134
Desde lejos	136
Dicha plena	139
A Diamantina	140
<i>Envíos</i>	141
Ofrenda	143
Mensaje	145
Para Celia Torr	146
Para Leoncio Gianello	148
<i>Efigies</i>	151
Victor Hugo	153
Paul Verlaine	154
Julio Herrera y Reissig	155
Evaristo Carriego	156
Leopoldo Lugones	157
Rubn Darío	158
Almafuerte	159
Luis N. Palma	160
Responso a Rubén Darío	161
<i>Los heros anónimos</i>	165
El maestro de escuela	167
El periodista	168
El aguador	169

El músico	170
El caudillo	171
El veterano	172
<i>Otros poemas</i>	173
Auto-prédicas	
I. [Tenga tu intrepidez el alto vuelo...]	175
II. [No mires hacia atrás. Ten la certera...]	176
III. [Con tu verso mejor canta las cosas...]	177
La mala nueva	178
El beso	179
Otoño	180
La cita	181
La última carta	182
<i>Terruño</i>	183
Canto de la tierra	185
¡Ave, selva!	192
Lo criollo se va	195
La voz histórica	198
Alabanza del sol	201
Mañanita linda	204
Paisaje	205
El lagarto	207
Las hormigas	208
Los pollos	209
La gallineta	210
El nido	212
A don Lucindo Albarenque	215
ANEXO	225
De la edición original de <i>Las alegrías del sol</i>	227
De la edición original de <i>Los arrobos de la tarde</i>	229
Carta final	231
Poemas juveniles	
Imprudencia	234

Primaveral	235
Siempreviva	236
Los dulces motivos.	
El circo ~ La Salamanca ~ La rabona ~ La serenata ~ La alcantarilla	237
Juan José Millán	243
Doctor Pablo G. Lorenz	248
Anécdotas	250
CRONOLOGÍA. <i>Por Miguel Ángel Federik</i>	255
BIBLIOGRAFÍA	263
Obras del autor [263] ~ Principales obras sobre el autor [265]	
NOTAS	267

LAS ALEGRÍAS DEL SOL¹

I

Elogiemos al sol, cuya alegría
hasta el alma se infiltra, y cuya clara
lumbre sazona los trigales, para
que tengamos el pan de cada día.

5 Encomiemos la fresca epifanía
de la aurora gentil, que nos prepara
el azul matinal con que se aclara
la perspectiva de la lejanía.

10 Querrámosle y cantémosle con toda
nuestra sinceridad. Vaya la oda
hasta su trono mismo, y cada verso

se carbonice en su fulgor dorado,
como un insecto mísero quemado
en la hoguera vital del Universo.

II

Un alocado sol de primavera
a mi recinto por entrar se afana,
y ríe en el cristal de la ventana
con su dorada risa mañanera.

5 Sus fulgores perforan la vidriera
y vienen, perfumados de besana,
trayéndome el añil de la mañana
en el ala sutil de una quimera.

10 Se largan a volar mis alegrías
en derredor del sol, como teorías
rondando en torno de un sagrado mito.

Tiendo la vista a la extensión serena
en que vibra el trival, y a boca llena
bebo en sorbos de luz el Infinito.

III

El diligente día, en su sereno
trajín, por la amplitud se desparrama,
regalando el exceso de su llama
como un rentista inteligente y bueno.

5 Dora el almiar en que se tuesta el heno,
agita en la arboleda un pentagrama,
y a lo largo del vasto panorama
entibia el surco de esperanzas lleno.

10 Asiste a la labor de la batea
en que la espuma del jabón blanquea
con su alegría burbujeante y franca,

y cuelga un haz en el cordel tirante
donde tiembla nerviosa y ondulante
la risa limpia de la ropa blanca.

IV

Lució la aurora su plumaje fino
como un gallo solar que abre las alas,
y trizó una calandria entre los talas
el cristal milagroso de su trino.

5 Lentamente el paisaje campesino
se fue aclarando en primorosas galas,
y una hidráulica rueda con sus palas
molió el azul del cielo cristalino.

10 Blanca y de blanco, al allegarte al tambo
el céfiro te dijo un ditirambo;

y al sentarte indolente en aquel poyo
que la ocasión brindó para tu gracia,
semejó tu delgada aristocracia
un amplio sueño de reciente apoyo.

v

Brilla la reja del arado. El suelo
recién herido, exhala sus aromas
sutiles de humedad. Puntos y comas
la luz escribe sobre el arroyuelo.

5 Flamea allá a lo lejos el pañuelo
de un reciente cordero entre las lomas,
como si despidiese a las palomas
que raudas surcan el azul del cielo.

10 Un semental nervioso, con su aguda
clarinada metálica saluda
la circundante inmensidad bravía:

un relincho rotundo y desafiante
como si fuera un atrevido guante
arrojado a la faz del claro día.

VI

Hace ya días que se cierne lenta
la langosta famélica. En su vuelo
llena de hojas metálicas el cielo
y en el maizal limítrofe se asienta.

5 Hay carencia de lluvia, y macilenta
muere la siembra en la amplitud del suelo;
la noria servicial brinda el consuelo
de su agua escasa a la región sedienta.

10 Por el raro color que tiene el día
se puede colegir que habrá sequía.

La pútrida osamenta desintegra
su carroña a la vera del camino,
y en cada poste del corral vecino
cuelgan los cuervos una boina negra.

LOS ARROBOS DE LA TARDE

I

Senderos sencillos
que inspiráis mis ganas
de eras virgilianas
y de caramillos.

5 De luz amarillos
en horas aldeanas,
os brincan las ranas
y os cantan los grillos.

Os dejan los carros
10 entre los guijarros
su ronca canción,

y algún peregrino,
al daros un trino
os da el corazón.

II

Crepúsculo blando
que en lila me bañas
y que me acompañas
cuando a solas ando.

5 Brujo triste y pando
que por alledañas
sendas y campañas
vas como soñando.

10 A tu gris conjuro
y en el claroscuro
de tu leve tul,

el zorzal se alinda
de sueños y brinda
su gárgara azul.

III

En días de otoño
con la luz remedas
en las alamedas
un áureo retoño.

5 En el vuelo ñoño
de las humaredas,
con sueños y sedas
tu brisa hace un moño.

Sonámbulo ambulas
10 y todo lo azulas
–el techo, el jardín,

el alma, el paisaje–
y tiñes el traje
del pobre arlequín.

IV

Huso el molino
tritura en su rueda
la pizca que queda
de sol vespertino.

5 Un mirlo vecino
guarda en la arboleda
su como de seda
prestigioso trino.

De improviso, al horno,
10 le surge el adorno
de un gallo avizor

que en lumbre se dora
y ensaya a deshora
su despertador.

v

Retorna la buena
carreta sencilla.
(Cuando hay quijas, chilla,
y canta, si arena.)

5 Se llena su avena
 de luz amarilla
 que se desovilla
 en la tarde amena.

10 Al pasar delante
 del predio lindante
 le ladra el mastín;

 y junto al camino
 le sopla un pollino
 su bronco clarín.

VI

Vuelven con su leña
u otros menesteres
humildes mujeres
de cara cenceña.

5 El camino sueña
sus amaneceres
y yo atardeceres
de paz lugareña.

10 El cielo se opaca;
se borra una vaca
sonámbula, y en

la sombra violeta,
la voz del poeta
se apaga también.

VII

La tarde deshila
su veste febea
y en la chimenea
fuma un duende lila.

5 El aura tranquila
los linos menea;
sus íes gotea
sonora la esquila.

10 Bajo un sol de cobre
la cabra del pobre
regresa al corral.

El canto del grillo
ilustra el sencillo
paisaje rural.

VIII

Monótonamente
sus notas desgrana
la lenta campana
llamando a la gente.

5 Lloro en el ambiente
de la paz aldeana
la pena cristiana
del bronce creyente.

10 Me llena de pena
la tarde serena
dorando el pinar;

y el alma deseara
ser mística, para
signarse y orar.

IX

El sol andariego
ya cumple su horario
como un tenebrario
que apaga su fuego.

5 Se esparce el sosiego
sobre el vecindario
y su esfuerzo diario
suspende el labriego.

10 La noria se para,
y en el agua clara
duplica su luz

una estrella lila
que ríe y rutila
sobre el arcaduz.